

Agradecimientos

Acknowledgements

El Museo a Cielo Abierto de Valparaíso no habría sido posible de realizar sin el apoyo decidido que le dieron desde su inicio el Rector de la Universidad Católica de Valparaíso, Profesor Bernardo Donoso Riveros, y el Alcalde de la I. Municipalidad de Valparaíso Sr. Hernán Pinto Miranda. Ellos, a través de sus colaboradores, hicieron posible que el Convenio suscrito entre ambas Instituciones se convierta en una realidad operante. También quiero mencionar la generosa disposición y entusiasmo con que realizaron la ejecución de los Murales, junto a los pintores, los alumnos del Instituto de Arte durante todo el período de su realización, así como el cariñoso y efectivo apoyo de los vecinos del sector, a quienes este libro les es dedicado.

Agradecemos especialmente el aporte en materiales de pintura que hiciera Industrias Tricolor S.A. Viña del Mar al Museo a Cielo Abierto y la colaboración de la Compañía Sud Americana de Vapores.

Respecto a la Edición de este libro, éste no habría podido iniciarse sin la ayuda que significó la donación que nos hiciera el Fondo de Desarrollo de la Cultura y de las Artes (FONDART) del Ministerio de Educación.

Estos fondos permitieron establecer el contenido, la forma y las dimensiones definitivas que tendría esta publicación, haciendo posible todas las posteriores fases de su edición. Asimismo el generoso y espléndido aporte que nos hiciera la Fundación Andes.

Tricolor S.A. ha reincidido en su generoso apoyo al aportar fondos para costear esta edición. También han destinado fondos la Refinería de Petróleo de Concón S.A., y el Instituto de Seguridad del Trabajo.

A todas estas Instituciones vaya nuestro más profundo agradecimiento.

También debemos agradecer la eficaz colaboración de Litografía Carroza, quien tuvo a su cargo la impresión de este libro durante sus diferentes fases.

Francisco R. Méndez Labbé
Profesor Titular
Instituto de Arte UCV

Presentación

Foreword

Para el Rector de la Universidad Católica de Valparaíso resulta fácil presentar este libro. Es que es tal la potencia y claridad de la materia que estas páginas nos representan, que toda sensibilidad queda atrapada y se expande ante la luz y el color de esta obra toda. Las páginas recogen (para invitarnos a ir) los trabajos que artistas chilenos ofrecieron a Valparaíso y que, a través de jóvenes manos de estudiantes de nuestra Universidad, tomaron lugar en un cerro de Valparaíso.

Ciudad anclada en el corazón de cada uno que la conoce. Ciudad recorrida ahora paso a paso junto a estos murales que aparecen como intervenciones enérgicas en estas escalas y callejones permanentes. Ciudad de habitantes y ámbitos tan generosos que acogen con alegría estas obras de arte.

Parece que los muros, fachadas, ventanas y postes hubiesen estado siempre y desde entonces esperando la llegada de las formas y colores que hoy comparecen. Aquí, como en ningún otro lugar o circunstancia, la Universidad se encuentra con el mundo real y se inserta en él.

Aquí, la Universidad hace de la ciudad la gran aula donde florece el saber; el saber vivir en la ciudad.

Esto es Universidad y Sociedad. Universidad y desarrollo humano. Universidad y compromiso porque aquí está de verdad todo aquello.

Estos murales, fruto cierto de artistas, de profesores y alumnos universitarios hechos en el rigor propio del estudio académico, llegan a ser parte de la vida diaria de la ciudad. Parte de su iluminada vida urbana.

Este libro es un reflejo. Servirá como una reminiscencia, como rayos de esa luz (que está allí).

BERNARDO DONOSO RIVEROS
Rector Universidad Católica de Valparaíso

El enriquecimiento del nivel de vida necesariamente pasa por resolver las necesidades materiales de vivienda, espacio y trabajo. Pero, si no hay cultura, falta uno de los elementos que contribuye a dar esa necesaria dimensión superior a la vida. Revalorizar el espacio urbano y embellecer el medio en que habitan los porteños es preocupación constante de urbanistas, arquitectos, artistas, poetas y también de la Municipalidad. "Museo a Cielo Abierto" es una original iniciativa que permite a los porteños convivir con la cultura, afianzando y enriqueciendo esa personalidad que les es propia. Sus murales, ubicados en el Cerro Bellavista, no sólo tienden a hacer más grato el vivir en y con el cerro, sino que incentivan a recuperar, embellecer y solucionar problemas del sector y convierten al habitante en un protagonista activo de su medio, llevándolo a participar de las decisiones futuras sobre su entorno. Este Museo, accesible tanto al habitante como al visitante, permite contar, en la ciudad, con una muestra pública de las más variadas facetas de nuestra pintura contemporánea, facultando el convivir con la plástica como un complemento más del medio urbano. Este cerro porteño, con sus características determinadas y con un rico patrimonio humano, es en definitiva el que le da alma a la ciudad. Por ello, puede mostrar con orgullo su Museo al aire libre con sus pinturas chilenas. Al margen de la obra en sí misma, una de las enseñanzas que ha dejado esta iniciativa es que es posible, y además deseable, realizar trabajos en conjunto entre el Municipio - que representa la ciudad - y las Universidades, que son en definitiva y preferentemente, representantes del mundo de la cultura. Nuestras congratulaciones al Instituto de Arte de la Universidad Católica de Valparaíso.

HERNAN PINTO MIRANDA
Alcalde de Valparaíso.

MUSEO A CIELO ABIERTO DE VALPARAISO

Breve Historia:

En el año 1969, al caminar por los cerros de Valparaíso, tuvimos la idea de establecer un diálogo entre una proposición absolutamente pictórica y el entorno de la ciudad, que ofrece una riqueza espacial tan peculiar y tan variada, con sus calles y casas encaramadas en laderas, con sus escaleras y accesos serpenteando cerro arriba, cerro abajo, formando toda suerte de encuentros en la vista dirigida al cielo o quebrando y requebrando el horizonte.

Así surgió el proyecto de pintar murales con mis alumnos del Instituto de Arte U.C.V. Estos murales que se pintaban sobre muros de casas, muros de contención y muros de cierro, fueron ubicándose en los caseríos de los cerros que rodean la ciudad.

Establecer diálogo entre una proposición pictórica que propone mirar a una imagen fija y completa en sí misma y la mirada que divaga recorriendo un espacio arquitectónico, tan rico espacialmente como lo es el de los cerros de Valparaíso, parecía un desafío. A través de la experiencia que adquirimos (fueron pintados alrededor de 60 murales) pudimos observar que las pinturas conformaban un lugar desde el cual la mirada hacia la ciudad se hacía más presente y, por lo tanto, más rica.

Durante la ejecución de los murales se fue estableciendo una estrecha relación con los vecinos del sector. Fueron nuestros más asiduos colaboradores, cómplices, amigos y críticos a la vez.

A través de esta relación nos fuimos dando cuenta que había un deseo insatisfecho de compartir y convivir con obras de arte. No era impedimento que no las comprendieran, pero lo más importante era que, por primera vez, lo que nunca les fue cercano ahora estuviese en medio de ellos. Y también el ser tomados en cuenta, cuando su suerte había sido siempre el de ser los eternos olvidados en el progreso urbano de la ciudad.

Los cerros de Valparaíso, salvo escasas excepciones, son las zonas de habitación que albergan a los más pobres y abandonados de la ciudad.

Así llegamos al comienzo del año 1973, en que decidí invitar a pintores amigos a unirse a esta tarea: Nemesio Antúnez, Eduardo Pérez y Eduardo Vilches fueron de la partida.

Los acontecimientos políticos que vinieron después, hicieron imposible seguir con la pintura de murales y la mayoría fueron borrados.

De los que quedaron, el Mural N° 20, ejecutado bajo mi dirección por los alumnos del Instituto de Arte en el año 1969, fue incluido en el conjunto actual como testimonio de esa época.

La obra actual:

En 1991 decidimos retomar la iniciativa, esta vez sobre la base de la experiencia anterior, aquella de la relación tan fructífera que habíamos tenido con los vecinos y la de invitar a participar a diferentes pintores.

Se decidió escoger un cerro y en él un lugar determinado, y allí agrupar los murales. En este caso, el Cerro Bellavista, que tiene la particularidad de estar situado asomándose a la Plaza Victoria, centro tradicional de la ciudad.

Con la ayuda del Director del Museo Nacional de Bellas Artes, el pintor Nemesio Antúnez, se escogió e invitó a pintores de vasta y reconocida trayectoria, de corrientes y posiciones muy distintas. Además que fueran representantes de un momento de gran apertura hacia las corrientes de la plástica contemporánea de los artistas chilenos (los años 40 - 50).

Pensamos que esta diversidad de proposiciones pictóricas iba bien con la diversidad de ubicaciones en que iban a ser pintadas.

Pero esta iniciativa no podía hacerse realidad sin el recurso de entidades públicas que, por vocación propia se hacen cargo del destino de la ciudad.

Así se produce el Convenio entre la Universidad Católica de Valparaíso y la I. Municipalidad de Valparaíso, Instituciones que velan, una por el devenir cultural, la otra por el progreso urbano de la ciudad. Convenio que dará origen y permitirá la realización material de lo que se convertiría en el "Museo a Cielo Abierto de Valparaíso". Siendo éste inaugurado en el mes de julio de 1992.

El hecho que las pinturas murales se encuentran dispuestas en un recorrido a través del faldeo del cerro, el hecho que las pinturas sean de muy diferentes proposiciones y cálculo pictórico, surrealistas, expresionistas, de arte pop, de arte óptico, figurativas, abstractas, etc., que no se le haya impuesto a los artistas algún tema u homenaje común (bastante frecuente cuando se trata de murales en la ciudad), que cada uno haya pintado lo que le es propio a su particular visión pictórica, hace que este conjunto, quizás único en su género, sea propiamente, un Museo.

Museo que está a las puertas de las casas, con las obras insertas en el vivir cotidiano del vecindario.

Por primera vez los modestos habitantes de este cerro son dueños y vecinos de obras de arte.

A su vez el recorrido pictórico, con las características urbanas muy peculiares y pintorescas de este cerro, se ha convertido, en forma muy natural, en una atracción turística de la ciudad. Por obra de la Pintura, de la aparición de una entidad artística, se atrae la atención sobre la particular cualidad espacial de la arquitectura urbana de los cerros de la ciudad.

Nace entonces la necesidad de velar y cuidar el entorno que es riqueza y a la vez imagen que señala el destino de la ciudad de Valparaíso.

Sobre la Edición:

Cuando emprendimos la tarea de realizar una edición sobre el "Museo a Cielo Abierto" tuvimos la intención de mostrar, a través de las fotografías, el recorrido tal como éste va presentándose a los ojos del que lo recorre.

Después de revisar un millar de fotos tuvimos que rendirnos a la evidencia, que jamás podríamos dar esta sensación de quien no ha recorrido este lugar. La multiplicidad de direcciones, ángulos, diferentes planos, y horizontes que obligan a tornar y retornar la mirada del caminante, jamás harán visible el recorrido a través de fotos que presentan una mirada fija, congelada y no la mirada inquieta, movediza y abarcante del que lo recorre.

Por eso, este libro sólo pretende mostrar los murales en una suerte de diálogo con la espacialidad propia de este cerro, de cómo van apareciendo a medida que uno se acerca a ellos y su peculiar relación con la arquitectura circundante.

Que el entorno sea una suerte de comentario de los murales a la manera como en ciertos libros de arte, la palabra poética acompaña a la pintura y que a la vez los murales sean la ilustración a la situación espacial en que están insertos.

Que estas dos disposiciones se le hagan presente al lector. Es lo que hemos pretendido.

FRANCISCO R. MENDEZ LABBE
Valparaíso, Septiembre 1995

- Mural nº 1
Mario Carreño
- Mural nº 2
Gracia Barrios
- Mural nº 3
Eduerto
- Mural nº 4-5
Eduardo Pérez
- Mural nº 6
Matilde Pérez
- Pavimentos
Maria Martner
- Mural nº 7
Eduardo Vilches
- Mural nº 8
Ricardo Yrarrázaval
- Mural nº 9
Rodolfo Opazo
- Mural nº 10
Roberto Matta
- Mural nº 11
Mario Toral
- Mural nº 12
Ramón Vergara-Grez
- Mural nº 13
Francisco Méndez
- Mural nº 14
Roser Brú
- Mural nº 15
Sergio Montecino
- Mural nº 16
Nemesio Antúnez
- Mural nº 17
José Bálgas
- Mural nº 18
Guillermo Núñez
- Mural nº 19
Augusto Barcia
- Mural nº 20
año 1969

